



## Qué sabes de... el *Daodejing*, el **Libro del Tao**

CETR. 19 de octubre, 2016

-Teresa Guardans-

### **Una breve introducción**

Desde antiguo, la China ha buscado conocer los canales por los que fluye la energía en el cosmos –y también en el ser humano- para favorecer una buena relación entre el mundo físico y el espiritual. Para el pensamiento chino la felicidad y el bienestar tienen mucho que ver con el correcto fluir de la energía universal, **qi** (que se pronuncia *tchi*). Prácticas como la acupuntura, el *Feng shui* o el *Tai tchi* parten de ese fundamento.

A lo largo de los siglos, los sabios chinos procuraron orientar la vida humana de acuerdo con la armonía universal. Profundizaron en el **Tao**, la "vía". *Tao* es el camino de la vida; es también lo que orienta el orden en y entre el cielo y la tierra, entre lo visible y lo invisible. **Tao** es, a fin de cuentas, el origen de todo, la fuerza natural que impulsa los caminos y los cambios, y el taoísmo la doctrina o la "escuela del camino".

El término taoísmo hace referencia a un conjunto de realidades muy diversas; abarca un conjunto de propuestas sapienciales así como de prácticas religiosas, algunas relacionadas con la búsqueda de la inmortalidad, la alquimia o las artes adivinatorias, y rituales adecuados a los distintos momentos de la vida. Y entre todo ello, un referente compartido: el maestro Lao, *Lao Tse*, o *Laozi*. Maestro para unos, divinidad para otros, de su vida poco se sabe. Se le sitúa hacia el siglo V-IV a.C.; cuentan que era el archivero de palacio y que sus consejos eran muy preciados. Un día, harto de tanto desorden, abandonó sus ocupaciones y partió montado sobre un búfalo. Se dirigió hacia la frontera. Uno de los guardianes lo reconoció y le pidió que, antes de dejar el territorio, escribiera algo acerca del sentido de la vida. Este habría sido el origen del texto que nos ocupa.

Los principios del taoísmo religioso se sitúan hacia el siglo II d.C. Una religión que rinde culto al Tao como divinidad suprema y otorga origen divino a aquel que reveló la verdad. Siguiendo una pauta muy común en las religiones agrarias, Laozi sería hijo del cielo, y de madre virgen que lo llevó ochenta años en su seno hasta que un día, mientras descansaba bajo un cerezo, un rayo de sol entró por su boca y nació Lao, "el viejo", con cabello blanco y barbas blancas, y en la plenitud de la sabiduría desde el primer instante, mostrando el camino para recuperar el Tao. La leyenda recoge también una conversación en la que Lao Tse interviene como maestro de Confucio y es presentado como mayor que él. Algo que no cuadra mucho con los pocos datos disponibles, que sitúan a Confucio un siglo antes, a caballo entre los siglos VI-V a.C.

El taoísmo filosófico, o sapiencial, ha generado una amplia literatura pero se sustenta sobre dos pilares esenciales:

- El **Laozi** (del siglo V-IV aC), es decir Maestro Lao, el autor a quien se atribuye el texto. También conocida como **Dao-de-jing**, o **Tao-te-king**: libro (*jing*) del camino (*Dao, Tao*) y de la virtud (*De, Te*).
- El **Zhuangzi**, o Maestro Zhuang, obra de Zhuang Zhou, personaje histórico que vivió en el siglo IV a.C. Considerado el segundo gran maestro del taoísmo, es incluso posible que fuera anterior a la composición del *Laozi*.

Una tercera obra importante es el **Liezi**, una compilación de textos taoístas fechada hacia el s. III d.C. Parece que hubo un texto con el mismo título, del siglo II a.C. (desaparecido).

El taoísmo religioso considera todo el conjunto de textos fundamentales como escrituras reveladas, transmitidas a través de los siglos por unas genealogías de maestros debidamente reconocidos. A pesar de las diferencias apuntadas, la frontera entre un taoísmo sapiencial y un taoísmo religioso no es una frontera nítidamente definida, como tampoco lo es entre taoísmo, confucianismo y budismo, tradiciones que han mantenido siempre una estrecha relación a lo largo de los siglos y han ido dando forma a la vida, al pensamiento, la ética, las artes y las costumbres de China.

En esta pequeña introducción al *Libro del Tao* nos centraremos en situar los ejes básicos del pensamiento taoísta y de la obra, a fin de facilitar su lectura. Y poder así indagar a partir de las pistas y sugerencias que ofrece, y reflexionar a partir de los interrogantes que pueda despertar.

### **Acerca del contenido**

Retornar al ‘camino’, recuperar la orientación perdida: es la preocupación y el deseo tanto de *Kongfuzi* (Confucio) como de *Laozi*. Ante una realidad convulsa y violenta, marcada por las guerras de poder, las luchas territoriales, la desigualdad social, etc. etc., ¿dónde está la armonía del Cielo? ¿Por qué se desvían los seres humanos y cómo recuperar la orientación correcta, aquella que es fuente de felicidad y bienestar?

### *Yin y yang*

Es un concepto clave de la metafísica china. La observación muestra que los contrarios son necesarios y se complementan. Si todo fuera líquido o todo sólido... la vida sería imposible. Si sólo hubiera masculino o sólo femenino... ¿qué ocurriría? Podría decirse, pues, que la fuente originaria, Única, tomó forma en dos fuerzas que se oponen y se complementan: *yin* y *yang*. *Yin* es el factor húmedo, oscuro, pesado, terrestre, lunar, femenino, tierno, receptivo... *Yang* es el factor seco, luminoso, ligero, aéreo, celeste, solar, masculino, duro, activo... *Yin* y *yang* están en la naturaleza en distinto orden y proporción, según la realidad de la que se trate. La energía universal mana de una relación equilibrada entre *yin* y *yang*.

De la interacción entre las dos fuerzas naturales nacieron cielo y tierra, con sus aspectos visibles e invisibles, y también la humanidad, encargada de preservar el equilibrio y el buen orden. *Yin* y *yang* son –de hecho- el *Tao* en movimiento, en el imparable fluir de la existencia. El taoísmo religioso procura favorecer el equilibrio armónico con sus rituales. Pero, en la vida personal, en las actitudes, ¿cómo se concreta ese equilibrio, esa armonía, fuente de paz y de felicidad?

## *Wu (el vacío) y la no-acción: wu-wei, o "actuar sin actuar"*

La energía vital, en sí misma, es armónica y perfecta. El problema se genera cuando se interponen los deseos egocentros, las acciones generadas desde la ofuscación, la ignorancia, los miedos y las expectativas personales. El Tao fluye constantemente, en todo lo que existe, siempre, nunca se detiene en la constante interacción de *yin* y *yang*.

¿Qué debe hacer el ser humano que quiere vivir sabiamente? No poner obstáculo al curso natural de la vida: dejar fluir la existencia en uno mismo sin interponerse. Implica: tomar conciencia de esa permanente fuente de vida que es sutil, difícil de captar, infinita, presente en todo, sin límites, libre; descubrirla, hacer pie en ella, y actuar en concordancia, dejándose guiar por ella. Es decir: "hacer espacio", vaciar de toda la acumulación de deseos, expectativas, pre-conceptos, pre-juicios. Acompañar a la vida en su actuar a través del propio actuar. Que el 'yo' deje de girar en redondo, insaciable, en un actuar insensato. Que actúe "sin actuar": wu-wei, que actúe sin interferir, en acuerdo con el fluir natural de la vida.

*Wu-wei* no significa no hacer nada, sino dejar de remar contracorriente. Comprender qué es lo que nos empuja en dirección contraria, abrir paso en nosotros mismos a lo que somos y quiere brotar, deshacernos de falsas consistencias. *Wu* es el vacío de todo lo que "no es" para que la fuerza plena del Todo pueda ser. *Wu-wei* tiene mucho que ver con sinceridad, autenticidad, sin artificios, espontaneidad, profunda libertad (en relación a las propias cadenas interiores), creatividad natural, simplicidad ... Una actuación que ayuda a poner freno a un vivir que es un constante saltar de rama en rama, para poderse situar en un vivir en profundidad, unificado con la esencia del existir, el *Tao*.

*Se moldea la arcilla para hacer la vasija, pero de su vacío depende el uso de la vasija. Se abren puertas y ventanas en los muros de una casa, y es el vacío lo que permite habitarla.*

*En el ser centramos nuestro interés, pero del no-ser depende la utilidad.*

## *Tao*

Lo es todo y no es "nada". No es un objeto de veneración, un ser definido. Es. Lo es todo, la esencia de todo, el latido del existir, todo. Pero las palabras humanas, los conceptos, están hechos para delimitar, distinguir, ordenar, dar forma a la realidad... ninguna palabra o concepto podrá atrapar lo que no tiene forma.

Pero se puede percibir, se puede sentir y vivir... Es la realidad pura, innombrable, más allá del mundo de las categorías humanas, libre de ellas. Presencia, una y única a través de la multiplicidad, presencia una en la expresión múltiple de la existencia.

No se trata de pensarlo, sino de serlo, contemplarlo desde aquel sentir profundo que es capaz de indagar más allá de las palabras y las formas. Desde aquel nivel de la vida que puede abrirse al profundo latido de la existencia.

Y todo lo que podamos decir ... no será el *Tao*. Expresiones paradójicas, pistas, sólo pistas, para orientar la intuición profunda e invitarla a no detenerse. A vaciarse o despojarse de todo aquello que la vela, todo lo que se interponga entre ella y la fuente de la vida. Así comienza el texto:

*El Tao que puede ser expresado no es el verdadero Tao. El nombre que se le puede dar no es su verdadero nombre. Sin nombre es el principio del universo; y con nombre, es la madre de todas las cosas.*

*Desde el no-ser comprendemos su esencia; y desde el ser, sólo vemos su apariencia.*

**DAODEJING**  
una selección<sup>1</sup>

1

El Tao que puede ser expresado  
no es el verdadero Tao.  
El nombre que se le puede dar  
no es su verdadero nombre.  
Sin nombre es el principio del universo;  
y con nombre, es la madre de todas las cosas.  
Desde el no-ser comprendemos su esencia;  
y desde el ser, sólo vemos su apariencia.  
Ambas cosas, ser y no-ser, tienen el mismo origen  
aunque distinto nombre.  
Su identidad es el misterio.  
Y en este misterio  
se halla la puerta de toda maravilla.

2

(...)  
el sabio adopta la táctica del no-hacer  
y practica la enseñanza sin palabra.  
Todas las cosas del mundo surgen  
sin que él sea el autor.  
  
Produce sin apropiarse,  
actúa sin esperar recompensa  
y su obra consumada, no se ata a ella,  
y puesto que no ata, su obra prevalecerá.

3

(...) quien practica el no-obrar  
todo lo gobierna.

4

El Tao es vacío,  
imposible de colmar,  
y por eso, inagotable en su acción.  
En su profundidad reside el origen  
de todas las cosas.  
  
Suaviza sus asperezas,  
disuelve la confusión,  
atempera su esplendor,

---

<sup>1</sup> se han cotejado distintas ediciones, tomando como base la edición de la editorial Ricardo Aguilera, Madrid, 1972.

y se identifica con el polvo.

Por su profundidad parece ser eterno.  
No sé quién lo concibió,  
pero es más antiguo que los dioses.

7

El cielo subsiste y la tierra dura.  
¿Por qué el cielo subsiste y la tierra dura?  
Porque no viven para ellos mismos.  
Eso es lo que les hace durar.

El sabio se pone atrás.  
Se ha puesto pues adelante.  
Descuida su yo  
y su yo se conserva.  
Porque se ha desinteresado,  
sus intereses son preservados.

10

Unir cuerpo y alma en un conjunto  
del que no puedan dissociarse.  
Dominar la respiración hasta hacerla  
tan flexible como la de un recién nacido.  
Purificar las visiones hasta dejarlas limpias.  
Querer al pueblo y gobernar el Estado  
practicando el no-hacer.  
Abrir y cerrar las puertas del cielo  
siendo como la mujer.  
Conocer y comprenderlo todo  
sin usar la inteligencia.

Producir y hacer crecer,  
producir sin apropiarse,  
actuar sin esperar,  
guiar sin constreñir,  
es la virtud suprema.

11

Treinta radios convergen en el centro de una rueda,  
pero es su vacío lo que hace marchar al carro.  
Se moldea la arcilla para hacer la vasija,  
pero de su vacío depende el uso de la vasija.  
Se abren puertas y ventanas en los muros de una casa,  
y es el vacío lo que permite habitarla.  
En el ser centramos nuestro interés,

pero del no-ser depende la utilidad.

14

Se le llama invisible porque mirándole  
no se le ve.  
Se le llama inaudible porque escuchándole  
no se le oye.  
Se le llama impalpable porque tocándole  
no se le siente.  
Estos tres estados son inescrutables  
y se confunden en uno solo.

En lo alto no es luminoso,  
en lo bajo no es oscuro.  
Es eterno y no puede ser nombrado,  
retorna al no-ser de las cosas.  
Es la forma sin forma  
y la imagen sin imagen.  
Es lo confuso e inasible.  
De frente no ves su rostro,  
por detrás no ves su espalda.

Quien es fiel al Tao inmemorial  
domina la existencia actual.  
Quien conoce el primitivo origen  
posee la esencia del Tao.

16

Alcanza la total vacuidad  
para conservar la paz.  
(...)  
Quien no conoce la eternidad  
camina ciegamente a su desgracia.  
Quien conoce la eternidad  
da cabida a todos.  
Quien da cabida a todos es grandioso.  
Quien es grandioso es celestial.  
Quien es celestial es como Tao.  
Quien es como el Tao es perdurable.  
Aunque su vida se extinga, no perece.

25

Antes aún que el cielo y la tierra  
ya existía un ser inexpressable.  
Es vacío y silencioso, libre,  
inmutable y solitario.

Se encuentra en todas partes  
y es inagotable.  
Puede que sea la Madre del universo.  
No sé su nombre,  
pero lo llamo Tao.  
Si me esfuerzo en nombrarlo  
lo llamo "grande".  
Es grande porque se extiende.  
Su expansión le lleva lejos.  
La lejanía le hace retornar.

El Tao es grande, el Cielo es grande.  
La Tierra es grande  
y también el ser humano es grande.  
El hombre sigue la ley de la Tierra.  
La Tierra sigue la ley del Cielo.  
El Cielo sigue la ley del Tao.  
El Tao sigue su propia ley.

30

Quien gobierna ateniéndose a Tao  
no acosa al mundo con las armas  
porque es un uso que tiende a retornar.  
Donde acamparon las tropas  
sólo pueden nacer espinas y zarzas,  
y tras los ejércitos, vienen los años de miseria.  
Así, el hombre bueno se conforma con lo obtenido  
sin usar la violencia.  
Y todo lo toma sin enorgullecerse,  
sin jactancia,  
sin obstinación,  
sin enriquecerse.  
Porque, las cosas, cuando han llegado a su madurez  
empiezan a envejecer.  
Esto ocurre a todo lo opuesto a Tao.

31

Las armas son instrumentos nefastos.  
El hombre de Tao nunca se sirve de ellas.

Sólo las usa en caso de necesidad,  
y lo hace comedidamente,  
sin alegría en la victoria.  
El que se alegra de vencer  
es el que goza con la muerte de los hombres.  
Y quien se complace en matar hombres

no puede prevalecer en el mundo.

(...)

33

El que conoce a los demás es inteligente.

El que se conoce a sí mismo es sabio.

El que vence a los demás es fuerte.

El que se vence a sí mismo es la fuerza.

El que se contenta es rico.

(...)

34

El gran Tao es como río que fluye en todas las direcciones.

Todos los seres le deben la existencia

y él a ninguno se la niega.

Cuando realiza su obra, no se la apropia.

Cuida y alimenta a todos los seres sin adueñarse de ellos.

Carece de ambiciones,

por eso puede ser llamado pequeño.

Todos los seres retornan a él sin que los reclame,

y por eso puede ser llamado grande.

De la misma forma, el sabio nunca se considera grande,

y así, perpetúa su grandeza.

43

Lo más blando del mundo

vence a lo más duro.

La nada penetra donde no hay espacio.

Por eso conozco la utilidad de la no-acción.

Enseñanza sin palabras.

Eficacia en la no-acción.

Pocos llegan a comprenderlo.

44

(...)

Quien mucho estima su nombre, despilfarrará su amor.

Quien mucho acapara, mucho pierde.

Quien se contenta con poco nunca es agraviado.

Quien se contiene no sufre peligros y vivirá largamente.

52

(...)

Tapa los orificios, cierra las puertas,  
y vivirás sin fatiga.

Abre los orificios, aumenta los trabajos,

y estarás indefenso toda la vida.

62

El Tao es lo más profundo de todos los seres.  
Es el tesoro del hombre bueno, y el amparo del que no es bueno.  
(...)

63

Practica el no-actuar,  
ejecuta el no-hacer,  
gusta el sin-sabor,  
considera el pequeño como el grande  
y el poco como el mucho.  
Ataca una dificultad en sus elementos fáciles;  
consume una gran obra mediante actos pequeños.  
La cosa más difícil del mundo  
se reduce finalmente a unos elementos fáciles.  
La obra más grandiosa se realiza  
necesariamente por actos menudos.  
El sabio no emprende nada grande  
y puede así conseguir su propia grandeza.  
Quien promete a la ligera rara vez  
mantiene su palabra.  
Quien encuentra todo fácil  
experimenta necesariamente muchas dificultades.  
El sabio considera todo como difícil  
y no encuentra finalmente ninguna dificultad.

64

Lo que está en reposo es fácil de mantener.  
Lo que no ha sucedido es fácil de prevenir.  
Lo que es frágil es fácil de romper.  
Lo que es pequeño es fácil de dispersar.  
  
Previene el mal antes que sea,  
pon orden antes que estalle el desorden.  
  
Ese árbol que llena tus brazos  
ha nacido de un germen ínfimo.  
Esa torre con sus nueve pisos  
viene de amontonar paletada tras paletada de tierra.  
  
El viaje de mil leguas comienza por un paso.  
Quien actúa fracasa.  
Quien retiene pierde.  
El sabio no actúa y no fracasa.

No retiene nada y no pierde nada.

78

Nada hay en el mundo tan blando como el agua.

Pero nada hay que la supere contra lo duro.

Lo blando vence a lo duro,

lo débil vence a lo fuerte.

Nadie desconoce esta verdad

pero nadie la practica.

(...)

81

Las palabras veraces no son agradables,

y las agradables no son veraces.

El hombre bueno no gusta de discutir,

y el que discute no es hombre bueno.

El sabio no es erudito y el erudito no es sabio.

El sabio no atesora,

y ofreciendo a los demás, se hace rico.

### ***Bibliografía complementaria***

Del *Libro del Tao* existen muchas ediciones, con gran diversidad de matices en las traducciones y en las introducciones. Resulta difícil proponer alguna determinada. Como introducción al Tao y al taoísmo:

AA.VV. *Pensamiento y religión en Asia Oriental*. Barcelona, UOC, 2005. 344 p.

Chantal Maillard. *China: confucianismo, taoísmo y budismo*. Madrid, Akal, 1995. 80 p.

H. Schleichert, H. Roetz. *Filosofía china clásica*. Barcelona, Herder, 2013. 411 p.